

SAGRADA ESCRITURA

Joseph RATZINGER, *Obras completas VI/1: Jesús de Nazaret. Escritos de cristología*, Madrid: BAC («Maior», 118), 2015, 607 pp., 16 x 24, ISBN 978-84-220-1840-7.

El presente volumen –el primero de los dedicados a la cristología– contiene las tres partes del *Jesús de Nazaret* (2007, 2010, 2012), dispuestas ahora en orden cronológico y con una traducción revisada al castellano por Gabino Uríbarri y Juan Antonio Martínez Camino. En este intento de ampliar la crítica histórica hacia la «hermenéutica de la fe» (p. 386), el autor procura presentar de modo igualmente equilibrado al Jesús histórico y al Cristo de la fe. Constituye pues toda una propuesta que algunos han considerado audaz. «Por ello –señala Gerhard Ludwig Müller en el prólogo del editor–, confesamos con la Iglesia que Jesús es el Cristo, en el que la presencia salvífica histórica de Dios deviene experimentable para el hombre» (p. XI). Así, tras todo el recorrido de la exégesis contemporánea y tomándola muy en serio, Ratzinger vuelve a defender la necesidad de la confesión de la divinidad de Jesucristo, para que nuestra salvación sea realmente efectiva. «La mirada –continúa Müller– a los seis decenios de intensa penetración espiritual y científica en los campos temáticos de la cristología que observamos en la obra teológica de Joseph Ratzinger muestra con claridad la continuidad de su pensamiento» (*ibíd.*).

Estas páginas procuran responder a la pregunta «¿Quién es este Jesús de Nazaret,

para los hombres, para el mundo?»; pero además nos ofrecen una síntesis de todo el pensamiento teológico ratzingeriano al hilo de este «tratado teológico sobre la vida de Jesús», como él la llama (p. 385). No en vano algunos han considerado a ésta la última y definitiva obra del teólogo bávaro. Defiende en ella que la fe cristológica confesada en los concilios de Nicea y Calcedonia no supone otra cosa que una concreción a la invitación de pronunciar ese «Jesús es el Señor» (Flp 2,11) que aparece de modo repetido en los evangelios. Esta contemplación del rostro de Cristo (cfr. Sal 27,3) presupone gran atención a la moderna investigación histórica –como veíamos–, a la vez que se muestra crítico con sus presupuestos gnoseológicos y hermenéuticos. Para él, la interpretación de la Escritura, no se agota en la exégesis histórico-crítica, tal como ha señalado la Pontificia comisión bíblica en sus documentos de 1993 y 2001 (cfr. pp. 95ss.). De igual manera no debemos olvidar el presupuesto metodológico del autor en su «cristología espiritual» expuesta en su *Mirar al que transpasaron: el misterio pascual de Cristo* (1984), donde considera la oración como requisito para comprender y entender adecuadamente la figura de Jesús de Nazaret, y que aparecerá en la segunda parte de este volumen.

Por otro lado, reconoce la provisionalidad y limitación de toda actividad hermenéutica: «Me he esforzado por entrar en diálogo con los textos en ese sentido. Al mismo tiempo soy consciente de que ese diálogo, en el que se entrecruzan el pasado, el presente y el futuro, nunca puede terminar y de que toda interpretación queda por detrás de la grandeza del texto bíblico» (p. 5). En este sentido apela a DV 12 y a los desarrollos realizados por la «exégesis canónica», a pesar de apreciar también los posibles límites que todo método comporta (cfr. pp. 100ss.); a esto se unen los principios de la unidad de los dos Testamentos, entre Escritura e Iglesia, la analogía de la fe y la hermenéutica cristológica. Todos estos presupuestos interpretativos ofrecen un estilo exegético que supone a la vez síntesis y originalidad. La objeción que puede hacerse es

la *Weltanschauung* predominante del área alemana, aunque puede apreciarse también el intento del autor por acercarse a otras búsquedas en otros ámbitos geográficos. En este sentido, Ratzinger pretende llegar más allá de la exégesis moderna, para alcanzar «una interpretación plenamente teológica de la Biblia» (p. 104). Un acierto de la edición es volver a poner en el margen de las páginas las referencias a las páginas de la primera edición en la lengua original, de gran utilidad para el investigador. Tal vez esta propuesta exegética y teológica a la vez puede generar un debate, un nuevo movimiento bíblico y un trato más asiduo de toda la Iglesia con el texto bíblico, tal como se auguraba en la exhortación apostólica *Verbum Domini* (2010) de Benedicto XVI.

Pablo BLANCO

Zbigniew GROCHOWSKI, *Il discepolo di Gesù nell'ora della prova (Gv 18-19), luogo di rivelazione del maestro*, Lublin: Wydawnictwo KUL, 2015, 556 pp., 17 x 24, ISBN 978-83-8061-096-5.

Después de unos años de investigación en el Studium Biblicum Franciscanum de Jerusalén, Zbigniew Grochowski defendió allí su tesis doctoral el año 2012 titulada, en italiano, *El discípulo de Jesús en la hora de la prueba (Jn 18-19), lugar de revelación del Maestro*. Unos años después y ya desde Polonia, el investigador polaco publica en italiano una versión corregida y revisada de dicho trabajo de investigación.

Grochowski afirma en la introducción que, si bien la pasión de Jesús en el cuarto evangelio ha sido estudiada desde el punto de vista cristológico, faltaría un estudio detenido sobre el tema del discípulo en la pasión y, más en concreto, en lo que el autor

llama «la hora de la prueba». La presente monografía pretende llenar este hueco en los estudios joánicos.

Grochowski propone en su tesis que los discípulos de Jesús sufren una prueba durante la pasión de Jesús y que esta imagen del discípulo y su prueba sirven como «lugar teológico» o «espejo» para la revelación de Jesús en el cuarto evangelio. En su amplio *status questionis* sobre los estudios joánicos relacionados directamente con el tema del discipulado, Grochowski afirma que para la mayor parte de los autores el discípulo en el cuarto evangelio sirve como modelo del cristiano, pero que casi ninguno de los exégetas estudia bajo este aspecto los capítulos 18 y 19.